dan con ella, sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, llevar las cargas de los proximos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuydos, ni dexarse vencer de sus desagradecimientos: en las sequedades espirituales no dexar sus exercicios ordinarios, y en las consolaciones, y gustos, no por esso dexar de acudir à sus obligaciones: y finalmente, que pueda decir con el Apostol San Pablo: Quien será poderoso para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo, ò la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profanidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.

INVEC-

INVECTIVA

CONTRA EL FAVORECIDO DESAHOGO,

EN FAVOR

DE LA DESVALIDA MODESTIA.

DAma hermosa, que pretendes
con tus ojos cristalinos
atraher las voluntades
de los jovenes lascivos:
tu, que con boca de nacar,
aunque de color fingido,
imaginas ablandar
à los diamantes mas finos:
tu, que adornas la cabeza
con lazos, trenzas, y rizos,
las mexillas con color,
las orejas con zarcillos,
el cuello con alabastro,
los dedos con los anillos,
con agua de olor las manos,
y finalmente el vestido
con el oro, con la plata,
con la seda, y ambar fino,
para detener al joven
à tu voluntad cautivo.
Atiende, humanado Angel;
Angel he dicho? Qué digo?
Demonio, fiera cruel,
espantoso Basilisco,
que solo con un mirar
de tus ojos de improviso,
sin que llegues à tocar
con lanza, espada, ni tiro,
matas, destruyes, sujetas
al Aquiles mas temido:
sirena siempre engañosa,
que con solapados silvos
atrahes los navegantes
rendidos à tus suspiros:
dragon, rayo, trueno, y aspid,
sierpe feróz, precipicio,
tigre, que nos despedazas,
hydra de el horrendo abismo;
atiende, repara, escucha,
mira, advierte, que te digo:
eres de mayor mal causa,
que Elena al Troyano hizo.
Quantos jovenes bizarros
están en llamas hundidos
sin remedio en el Infierno;
porque miraron tu aliño?
Quantos Reyes? Qué Monarcas?
Quantos Principes altivos,
Privados, Duques, y Condes,
Valientes, Pobres, y Ricos,
Ecclesiasticos, Seglares,
medianos, grandes, y chic os
pueden ser de esta verdad
por experiencia testigos?
Dirás: que se condenaron;
porque siempre inadvertidos

anduvieron en mirar,
lo que desear no es licito.
Está bien ; pero quien duda,
que quien fue de un gran delito
causa , no esté por la ley
sujeto al mismo suplicio ?
No te mueve esta razon
para evitar el peligro,
en que tantos tropezaron ?
Pues teme un justo castigo.
Y si aquesto no te vence,
advierte , que habla contigo,
quien esto experimentó,
no en otro , sino en sí mismo.
Yo sé bien , que muchas veces
(Dios es de esto buen testigo)
no reparára en tu cara,
ni huviera à Dios ofendido,
si no incitára el color
de tu rostro , y el aliño
de tu cabeza , ataviada
con varios lazos , y rizos.
Yo sé bien .... pero mas vale
callar , labios , que aun decillo
no podeis sin ofension
de los honestos oidos.
Si acaso alegar pretendes,
que llevarlas es preciso,
porque tu súblime estado
no pierda de su puntillo :
quien mas , que Isabel de Ungria,
y otras Reynas , que han vivido
honestamente , pudiendo
rozar vestidos muy ricos ?
O sino , dime : Hay mas gala,
ni nobleza nunca ha havido,
como la virtud ? Qué dices ?
Ea muda ya de estilo;
y paraque mejor veas,
como por los mesmos filos
te convenzo ; estame atenta,
y verás , que con el mismo
argumento , que me haces,
vendrá à quedar convencido
tu entendimiento , si ya
no está de el todo rendido.
Dicesme : que por ser noble
es fuerza ; pero yo digo,
que por ser tan noble estás
obligada à resistirlo.
Ya debes saber sin duda
el uso , que han adquirido
las Ilustres Cathedrales
de poner muy poco aliño,
quando hay mas celebridad :
y la razon de este arbitrio,
es ; porque en qualquier parte
llenan un dia festivo,
el Altar de variedad,
y parece un avanico.
Ahora , pues , ya me entiendes;
la moralidad aplico.
Por lo mesmo , que eres Noble,
viendo , que todo el bullicio
de la gente popular
está llena de este vicio,
debias ser singular,
llevando honesto el vestido :
y si quisieres saber,
con quanta razon lo digo;
atiende , y verás bien claro,
quantos Nobles lo han seguido.
Y primero te propongo
al gran Monarca Filipo
el Quarto , de quien refieren
sus historias cosas dignas
de eterna , è inmortal memoria.
Este , pues Rey sabio , y pio,
y con razon el Prudente,
una Pragmatica hizo,
con que reformó las galas,
comenzando por sí mismo.

Ta-

Tacito Emperador , siempre
aun despues que fue elegido,
constante perseveró,
sin querer mudar vestido.
Theodosio , Arcadio , y Honorio,
Cesares todos invictos,
vedaron con el rigor
de un decreto executivo
la seda , el oro , y la plata;
y los Romanos lo mismo
en la ley Vestiaria hicieron :
todo lo qual es indicio,
de que los Nobles siguieron
el trage llano , y sencillo.
Tambien Alexandro Rey,
à quien el gran Dionysio
de Sicilia , Rey tyrano,
presentó ropajes lindos
para adorno de sus hijas;
jamás admitirlos quiso,
dando por satisfaccion,
que antes aquellos vestidos
à sus hijas privarian
de su gentileza , y brio;
pues con ellos perderian,
lo que havian adquirido,
que era la opinion de honestas.
Y Clemente Alexandrino
con la eloquencia , que siempre
suele , dice en sus escritos,
que los de Lacedemonia
solo havian permitido
à las mugeres infames
el llevar tales aliños.
Finalmenta Julio Cesar,
estandose en su retiro,
le entró à visitar su hija,
bizarra , y con grande aliño;
y quando imaginó hallar
agrado en su Padre , vido,
que con mostrarse severo,
apenas hablarla quiso.
Ella prudente entendió
la ocasion de este desvio;
y assi en el dia siguiente
dexando el trage lucido,
y bizarro , bolvió à ver
à su Padre , el qual benigno,
mostrando el rostro risueño,
con grande agrado le dixo :
O quanto mejor le está
aqueste honesto atavío
à la hija natural
de el Emperador ! Y visto
por Julia el deseo , y gusto
de su Padre , jamás quiso,
por no darle mas pesar
ponerse tales vestidos.
Considera ahora , pues,
los exemplos referidos;
y verás , como es de Nobles
llevar vestidos sencillos.
No puedo , dirás ; que soy
casada , y à mi marido
he de obedecer , que quiere,
vaya bizarra , y Dios quiso,
que la muger agradasse
à su esposo , y el aliño
me parece ser buen medio
para ganar sus cariños.
Cómo ciega la passion,
(ay Dios !) à quien el oido
cierra à la razon de el todo !
Tu mesma , Señora , has sido,
la que tu duda convences,
y de tu argumento mismo
saco la razon mas fuerte,
para corroborar el mio.
Si tu dices , que Dios quiere,
agrades à tu marido;
cómo , pues , estando en casa,
(seas tu mesma el testigo)

te-

teniendo siempre presente
à quien dices, que has querido
agradar, jamás reparas
en estar sin esse aliño,
sin color, cintas, ni galas,
sin balona, y aun anillo;
y quantas veces se ofrece
ir al bayle, prado, ò rio,
comedia, sarao, ù otra
fiesta, y passeo nocivo,
donde jamás aparece
otro, que el galan nocivo,
el que te escrivió la carta,
el que te habló con cariño,
el que te solicitó,
donde todo es precipicio,
donde todo es desear,
donde hablar es permitido
al lascivo con su dama,
y à la dama con su amigo;
alli pones tu cuidado
en imitar al armiño,
en teñirte los cabellos,
en hacer trenzas, y rizos,
en acomodar los lazos,
en apretar el justillo,
en componer el color,
y acomodar el vestido
à un cuerpo, que en breve tiempo,
quando esté mas divertido,
quando esté mas bien hallado,
quando mas puesto en olvido
tenga la cuenta, que Dios
le ha de pedir ofendido;
le cogerá un grave mal,
quedará todo tendido
en el potro de una cama,
donde lleno de suspiros,
de angustias, y de temores,
perdiendo todo el sentido,
quedará, como una piedra,
el color amortecido,
sin olfato, sin el tacto,
sin vista, gusto, ni oido,
arrojaránle de casa
à toda prissa, y metido
en una asquerosa hoya
de siete palmos medidos,
dexarán al desdichado
parientes, padres, y amigos,
sin acordarse jamás,
como si no fuera amigo,
como si no fueran padres,
ni para los padres hijos?
Y quando tu cuerpo triste
será todo consumido
de el polvo, y de la polilla,
de la podre, y gusanillos,
quedando todo deshecho,
feo, horrendo, y podrecido,
se irán à casa tus padres,
y llorandote un poquito,
en breve se alegrarán,
olvidado ya el tendido.
Considera esto de espacio,
mira, quien tiene rendido
tu corazon, tu prudencia,
tu razon, alma, y sentidos:
mira, si es justa razon,
que por un cuerpo abatido
sujetar quieras al alma
à arder siempre en el abismo.
Basta ya, dexemos esto,
vamos à coger el hilo,
donde pueda convencer
la razon, que me has traído,
diciendome, gusta de ello
tu esposo. Cómo, decirlo,
puede tu esposo gustar
de aquesto, quando es preciso,
que en estas vistas se pierda,
una de dos, ò el cariño

à tu consorte, y esposo;
ò el mas precioso vestido,
y gala de vuestro honor,
fragil, como el debil vidrio?
Para la mayor razon,
y el mas eficaz motivo,
dexando muchos à parte,
sea tu provecho mismo.
Dexo à parte, que tendrán
mas dote tus hijas, è hijos:
tampoco meterme quiero,
que entiendo es capricho mio;
pero quizás te hallarás
al año con menos vicios,
con menos remordimientos
en la conciencia; y afirmo
con menos cuenta, que dar
à Dios Uno, Sumo, y Trino.
Dexo tambien, que serás
(perdoname si me explico)
notada, y muy murmurada,
siendo blanco de el vil vicio
de la murmuracion, peste
de este, y de todos los siglos.
Solo pretendo, que atiendas
à tu provecho; y no miro
à tu quietud, tu descanso,
y de tu cuerpo el alivio.
Dime: Es mayor el tormento,
que padece un Capuchino,
un Cartuxo, un Hermitaño,
y un Martir en el martirio?
Un Capuchino se duerme
en duras tablas de pino;
tu aun de dia desvelada,
llevas tu cuerpo ceñido
de costillas de Ballena,
horrendo animal marino.
Si el Cartuxo rodeado
está todo de un cilicio;
yo entiendo, atormenta mas
à tu pie el calzado mismo.
Si el Hermitaño con yervas
satisface à su apetito,
à fin de estar mas hermoso,
delante de Jesu-Christo;
tu presumes ser mas blanca,
comiendo barro cocido:
y si los Martires todos
padecieron un martirio;
tu sola padeces tantos,
y tan grandes, que me admiro:
mas con esta diferencia,
que ya aquellos han tenido
su galardon en el Cielo;
pero temo, que el abismo
no te espere con el premio,
que tu misma has merecido.
Advierte, que no pretendo
decir en esto, que he dicho,
que solo precisamente
por llevar aqueste aliño,
se comete culpa grave;
que esso toca decidirlo
al Theologo prudente:
solo digo, es precipicio,
y causa de muchos males;
que à quien como leal hijo
ama à Dios su tierno Padre,
basta solo este motivo.
A mas de que aunque no sea
pecado, está tan unido
con otros muchos, que causan
estas galas; que me admiro
como hay muger, que se atreva
llevarlas nunca consigo.
Y porque veas mejor,
si es verdad, lo que te digo
quiero que sepas, lo que
sucedió à Santo Domingo,
el qual passando una calle,
de el espiritu movido,

levantó al Cielo los ojos,
y encima una casa vido
muchos Angeles, que alegres,
placentéros, y garifos,
se ocupaban en guardar
muy atentos aquel sitio.
Entró, pues, el Santo en ella,
para saber, qué prodigio,
ò misterio contenia;
y halló, que con gran retiro
tres doncellas se ocupaban
cada qual en su exercicio:
à pocos lances halló
toda su vida havia sido
muy exemplar, y tan santa,
que le havia confundido.
Alabó à Dios, y entendiendo,
que eran muy pobres, las hizo
socorrer con brevedad;
que los Santos son muy ricos.
Bolviendo de alli à tres dias,
en lugar de Paraninfos,
halló assistida la casa,
y texados, de malignos
demonios: lo qual causó
admiracion en Domingo.
Entró dentro por saber
la ocasion, y halló motivos
de dolor, y sentimiento;
pues en lugar de cilicios,
y disciplinas, topó,
que ya con vestidos ricos
muy bizarros, que mercaron
con aquel socorro mismo,
que les dió muy liberal
un Cavallero, movido
de Domingo, se adornaban,
olvidadas de su antiguo,
y mas que feliz estado,
las doncellas, que antes vido
de los Angeles servidas:
de lo qual compadecido,
mas llorosо, que enojado,
les dió un eficaz aviso,
refiriendoles al punto,
lo que entrando havia visto.
Mira tu, si será daño,
de quien no solo vestidos
bizarros lleva, sino
tantos saynetes lascivos.
Y assi, prudente Señora,
por las lagrimas de CHRISTO,
por sus dolores, y clavos,
por los piadosos suspiros,
que en su Passion arrojó
por tu amor, y por el mio,
por sus azotes, espinas,
por sus sudores, caminos,
trabajos, cansancio, sed,
ayunos, desprecios vivos,
y por el ardiente amor,
en que siempre de continuo
se abrasaba, deseando
llevarnos al Paraíso:
por los raudales de penas,
y dolores excessivos,
que à MARIA Pura, y Virgen,
en la muerte de su Hijo
cercaron, y atormentaron,
sin hallar en algo alivio;
te suplico eficazmente,
y humildemente te pido,
que no seas ocasion,
que no quieras ser motivo
de tanta ofensa de Dios,
ni de tanto precipicio;
y si sientes repugnancia
en vencer esse apetito
de llevar galas, y afeytes,
con ostentosos vestidos,
recogete à la oracion,
fixa los ojos en Christo,

con-

considera sus libreas,
contempla sus atavíos,
mira, mira, si está bien,
que estando todo vestido
de sangre, azotes, y clavos,
de penas, y de martirios,
de desprecios, bofetadas,
burlado, y escarnecido,
tu Dios, tu Criador, tu Padre,
tu Redemptor compassivo,
tu Esposo, tu Rey, y Maestro,
tu Señor, y tu Caudillo,
esté adornado de rosas
el vil criado, y el hijo.
Ea que no, no está bien,
rompe de una vez el hilo,
con que te tiene cautiva
tu passion, y tu delirio.
Imita en algo à Isabel
Reyna de Ungria, que ha sido
exemplo de hermosas Damas,
qual el mundo haya tenido.
Esta, pues, prudente Reyna
estando un dia festivo
en el Templo, toda llena
de galas, y adornos ricos,
levantó acaso los ojos,
miró atenta un Crucifixo,
y contemplando de espacio
en aquel retrato vivo
de dolores, y de penas,
otro diverso atavío,
de el que sus terrenas carnes,
y huessos, iban vestidos;
herido su corazon
de un immenso dolor, dixo:
Vos de espinas coronado,
mi Dios; y à mi gusanillo
rodean coronas de oro,
perlas, lazos, rubies finos,
la cabeza vana, y loca?
O qué grande desatino!
Vos en vez de anillos, clavos;
yo en vez de clavos, anillos:
Vos azotes, y yo holanda:
Vos de verguenza vestido,
de oprobrios, y bofetadas,
el pecho medio partido,
y finalmente de sangre,
sudor, y polvo, teñido;
y yo polvo miserable,
no sé si podré decidlo,
cubierta de vanidad,
de joyeles, y zafiros,
de ricas telas de plata,
de aromas, y de ambar fino:
ea que no, vayan fuera,
fuera, fuera desatinos.
De esta suerte estaba hablando
esta señora consigo,
y extendiendo entrambas manos
el corazon encendido
de amor de su dulce Esposo,
arroja guantes, anillos,
perlas, lazos, diamantes,
corona, joyeles, è hizo
à la tierra donacion
de todo; mas su encendido
espiritu, ya descargado
de tanto peso, hizo nido,
bolando, en el corazon
de su amado Jesu-Christo,
y el cuerpo con un desmayo
cayó en el suelo tendido;
que la fuerza de el amor
le quitó todo el sentido.
Pregunto ahora: Es mayor
tu entendimiento, mas vivo,
que el de esta prudente Reyna,
y de otras sabias, que ha havido,
que fue Isabel de Boiz,
de hermosuras un prodigio,

que viendo, que su beldad,
y galas, eran deslizo
de muchos, se sujetó
quarenta años à un retiro,
donde no fue jamás vista
de ningun hombre nacido?
Saco, pues, la conclusion:
Si estas mugeres han sido,
y otras muchas, que no cuento,
exemplo de lo que digo;
pregunto, por vida tuya:
si confessar no has querido
ser mas sabia, ni prudente,
que estas Damas; no es indicio,
de que aquellas anduvieron
por el mas cierto camino?
Y assi .... mas paraque entiendas,
quan justo sea, y preciso
para evitar tantos daños,
como tengo referidos,
el quitarles la ocasion,
y apartar este deslizo;
te propongo un raro exemplo
de honestidad, y un prodigio
de valor, que en duro bronce
merece estar esculpido.
Contempla atenta aquel joven
Espurina en quien benigno
el Cielo depositó
sus gracias, de que fue indicio
su eloquencia en el orar,
el acierto en su juicio,
la agudeza de su ingenio,
su valor, nobleza, y brio.
Este bello joven, pues,
de memoria eterna digno,
conociendo, que dotado
de su Author havia sido
de una tan rara beldad,
y gracia, que era el hechizo
de todas quantas mugeres
su rostro, y talle fue visto,
para evitar este daño
tomó brioso un cuchillo,
con el qual cicatrizó
su bella faz; que mas quiso,
por no ser causa de mal,
ser de el todo aborrecido.
Esto, señora, hizo un hombre,
siendo menor el peligro,
que en su rostro considero,
que no, el que en tu cara miro.
Y tu aun no satisfecha
de agradar con tu nativo,
y hermoso rostro, procuras
otros muchos artificios
indignos de un pecho noble,
casto, cuerdo, y entendido;
y lo que mas dolor causa,
y me corro de decidlo,
escotar tanto el jubon,
como si el vil apetito
necessite de saynetes
para darse por rendido.
No es un público pregon
esse tu cuello, è indicio
de el ardor, con que se abrasa;
pues necessita de alivio?
O sino dime, señora:
El pan, y ramo, no es signo
puesto à la puerta, de que
se vende alli pan, y vino?
O Dios mio, y qué dolor!
Haced, Señor, que dos rios
de sangre mis ojos lloren
semejantes desatinos.
Donde está vuestra justicia,
con los dos cortantes filos
de su espada, y no reprime
desacato tan iniquo?
Cómo Vuestra Magestad
desde lo alto de su sitio

no

no arroja rayos, que abrasen,
à los que tan atrevidos
se oponen tan claramente
à vuestros nobles designios?
O cómo no consentís,
se abra la tierra, y que vivos
los sepulte en las cabernas
mas infimas de el abismo?
Pero qué digo, Señor!
Castigos os he pedido?
Vuestra justicia he invocado?
De dolor perdí el juicio.
No, mi Dios, misericordia,
clemencia, y perdon os pido,
y juntamente, Señor,
à vuestra bondad suplico,
les comunique su luz,
y gracia, como confio,
paraque desde oy conozcan
el peligro, en que han vivido,
el mal, que han hecho à las almas,
y el agravio, que à Vos mismo.
Y tu, Señora, repara
el daño, que se ha seguido;
si no es, que quieras probar,
que cosa es Dios ofendido:
el qual si ha dissimulado,
si tanto tiempo ha sufrido;
mira que se cansará,
teme un horrendo castigo:
y si el temor no bastáre,
pueda siquiera contigo
el amor, que en pechos nobles
es eficaz atractivo.
Dime, Dama, sabia, y cuerda:
No tendrias por indigno
de la vida al hombre, que
hiciesse de el beneficio
armas contra el bienhechor,
de quien fue favorecido?
No fuera merecedor
de infame, y atroz suplicio?
No juzgas, debiera ser
de todos aborrecido?
No hay duda, dirás. Pues cómo
no arroja el pecho suspiros,
no brotan agua los ojos
hechos dos fuentes, ò rios?
Cómo la lengua, y los labios,
no han de el todo emmudecido;
y cómo entrambos à dos
no lloramos, y gemimos
amargamente con sangre
de las venas, si hemos sido,
los que contra el bienhechor
esta crueldad hicimos?
Yo soy el primero, que....
mas callo; porque decidlo,
sin perder la vida, fuera
dos veces mayor delito.
Voy à probar la otra parte;
porque veas quan benigno,
quan clemente, y amoroso,
se ha mostrado Dios contigo.
Pregunto ahora, Señora,
responde: No es beneficio
essa hermosura, que gozas,
esse talle, y esse brio,
essas galas, joyas, perlas,
de que hasta aqui te has servido?
No es favor essa salud,
esse entendimiento vivo,
essa acertada eloquencia,
y essas gracias, que el Divino,
y Sumo Dios, colocó
en ti; porque fuesse indicio
de su poder, y bondad,
de su amor, y su cariño?
Y de esta suerte lo amasses
qual buen hijo agradecido,
valiendote de essas prendas
para ganar premios ricos

de

de gloria, con que le goces
por los siglos de los siglos?
Y tu (ò ingratitud!) te sirves
de ellas, en lugar de tiros,
azotes, espinas, clavos,
lanza cruel, y martillos,
con que à tu Padre, y Señor,
causas segundo martirio:
pues te sirve la hermosura,
essa riqueza, y aliño,
esse caudal, y talento,
paraque el joven lascivo
traído con el reclamo
de tu compuesto atavío,
con tantos rizos, y lazos,
se quede preso, y cautivo.
No son don de Dios las hijas
à las quales con ahinco
procuras dar à beber
con la leche este apetito:
quando debieras hacer,
que aprendiessen exercicios
de virtud, y devocion,
la doctrina, y el retiro,
la devocion à la Virgen,
socorrer los pobrecitos,
y frequentar las Iglesias?
Cierto, que ya no me admiro,
se vean tan desdichados
fines, quando los principios
suelen ser tan mal fundados
con el viento de los vicios.
Qué cuenta darás à Dios
en el dia de el juicio
de las prendas, que te dió;
quando solo te han servido
para despeñar las almas
en la sentina de el vicio?
Quantos hombres clamarán
à Dios de el Infierno mismo
contra ti, que fuiste causa
de su tormento excessivo?
Pues si la sentencia en contra
te diesse el Juez infinito;
(aqui quisiera tener
el espiritu encendido
de un San Pablo) qué sintieras,
Dama hermosa, de los lindos,
y largos ratos, en que
empleaste los sentidos
para el adorno de el cuerpo?
Qué de los lazos, y rizos?
Qué de los guantes, holandas,
franjones de oro, y zarcillos?
Qué de las galas, joyeles,
espejos, perlas, vestidos,
balonas, cadenas de oro,
rubies, diamantes, y anillos?
Qué de aquellas albayaldes,
color, y afeytes, que han sido
todo tu Dios en la vida?
Qué de los ambares finos,
pevetes, aguas de olor,
y almizcle, en que ha vivido
esse cuerpo embalsamado?
Qué de tanto desperdicio
de brocados, que rozaste?
Qué de los bayles nocivos?
Qué de las muchas comedias?
Qué de los cantos lascivos?
Qué sintieras finalmente
de tanto tiempo perdido?
O cómo, si te dexáran,
si te fuera concedido
bolver à aqueste emisferio,
no solo huvieras querido
no haverlo usado jamás,
pero ni aun conocido!
Cómo muy de voluntad
arrojáras esse aliño
en el suelo, le pisáras,
y pusieras en olvido?

Pues

Pues qué será, si luego,
cogiendote los ministros
infernales, comenzassen
à ponerte à los pies grillos,
y manillas en las manos,
de hierro, que convertido
en fuego te atormentasse?
Qué, si en lugar de cintillo
te cercassen con cadenas;
y diessen luego contigo
en el lugar preparado
para tu eterno martirio?
Pues qué, si luego empezassen
à descargar sus martillos
en essa cabeza, que antes
no sufria un dolorcillo?
Qué, si luego te metiessen
en algun horno encendido,
con cuyo ardor comparado
es el de acá aun fingido?
Qué si despues te arrojassen
en medio de el yelo frio,
de donde en saliendo, luego
estuviesse prevenido
un assador, con el qual
te assassen, como à cabrito?
Y à la fin, qué sentirias
de las cosas de este siglo,
si viesses, que ha de durar
por los siglos de los siglos?
Qué remedio no intentáras,
qual suficiente peligro
fuera para reprimirte?
Pues, Dama hermosa, lo mismo
debes ahora sentir,
y hacer, que huvieras sentido,
y hecho entonces, si te halláras
en semejante peligro.
Considera atentamente,
lo que en una ocasion dixo
Fray Jordán à un Cavallero,
que estaba todo metido
en galas, y passatiempos,
sin que pudiessen avisos,
premios, amor, ni amenazas,
à sacarle de sus vicios.
Dixole: Señor, siquiera
piensa en los ratos perdidos,
quanta lastima será,
que tu hermosura, y tu brio,
se vea despues cercado
de llamas, tan denegrido,
y feo, como el demonio,
de todos aborrecido.
Hizolo solo una vez,
y quedó tan convencido,
y movido, que dexó
sus padres, deudos, y amigos,
galas, riquezas, y quanto
el mundo tiene; y se hizo
Religioso, en cuyo estado
halló muy seguro asylo.
Esto mismo te aconsejo,
que si lo hicieres, confio,
quedarás desengañada,
y acertarás el camino;
y si acaso me concedes
ser verdad, quanto te he dicho,
y aun con todo no haces caso
tratando de diferirlo:
dime, dime: Le aborreces,
quieres à un perpetuo olvido
sujetarte, por querer
parecer bien un poquito?
Buelve, buelve sobre ti,
muestra tu valor, y brio,
en vencer essa aficion;
y verás en ti cumplido
el gozo, que te prometo,
la paz, y quietud, que he dicho:
à mas, que Dios obligado,
de esta accion agradecido

no

no solo lo pagará
en este presente siglo
con dichas, y bienes grandes,
y colmados beneficios,
sino que en el venidero,
en el constante, y macizo,
en aquella eterna Gloria,
y abundante Paraiso,
donde el gozo siempre dura,
donde el vivir es continuo,
donde cada qual parece
un Astro bello, un Sol vivo,
donde todos en su Reyno
reynan sin algun peligro,
donde nunca se conoce
la enfermedad, el fastidio,
la sed, el calor, la hambre,
el sueño, cansancio, y frio,
donde el temor no amedrenta,
ni el dolor es conocido,
ni tiene lugar la muerte,
ni hay alli ningun peligro;
todo es ya seguridad,
todo gozo, todo alivio,
todo gloria, todo fiesta,
todo sumo regocijo,
todo descanso, alegria,
placer, hermosura, aliño,
donde el zafiro recrea,
donde se pisa el zafiro,
la esmeralda, y el diamante;
y finalmente el vestido
es gloria, luz, claridad:
en este, pues, gran retiro,
en este eterno descanso,
en aqueste ameno sitio
te lo pagará Dios todo,
y en lugar de el atavío,
de que en vida te privaste
por su amor, y su cariño,
te vestirá el Rey de gala
tan rica, que ni aun decidlo
pueda alguna humana lengua,
y puesta en un alto sitio
de oro, rubies, y estrellas,
gozarás eternos siglos
de la dicha, que privandote
de esse adorno, has merecido.

SONETO A LA MUERTE.

Retrato vivo, que entre sombras muertas
Nos dices à la fin, en qué parámos,
Todo cadaver: que si te mirámos,
Eres espejo de verdades ciertas.
De qué te sirven, dì, essas piezas yertas,
Que de tanto valor las respetámos?
Qué es de gustos? Pues, si reparámos,
Se huyeron, quando vieron tus reyertas.
Qué es de tu talle? Pues si considero,
Y contemplo de espacio tu figura,
Has quedado tan feo, que yo infiero,
Que si el que mas amaba tu hermosura,
Viesse retratos de tu rostro fiero,
Ni aun mirarles quisiera en la pintura.

AU-

AUTORIDADES LATINAS, citadas en este Libro, fuera de las que estàn en la margen.

LIBRO I.

CAP. 1. *S. Gregor. lib.* 7. *Moral. c.* 12. Immensum est, quod sine termino sequitur; & parum est, quidquid finitur.

Lib. 8. *Moral. cap.* 12. *vers.* 6. Electorum mens ad æternitatis intentionem tenditur, etiam cum præsentem fœliciter vitam comittatur. Nullus adhuc mortis articulus erumpit; & quasi præsentem hanc quotidiè conspicit. At contra duræ mentes vitam carnis quasi permanentem diligunt: quia, quantum sit vitæ sequentis æternitas, non attendunt; cumque soliditatem perennitatis non considerant, exilium, patriam, tenebras, lucem, cursum, stationem, putant; quia qui majora nesciunt judicare, de minimis nequaquam possunt.

Cap. 2. *Dionys. Carth. in Psal.* 76. Et dixi, corde, fervore: Nunc cœpi; id est, tam primiùs spiritualiter vivere, sapienter intelligere, & verè cognoscere, orsus sum, intelligendo præsentis sæculi vanitatem, & futuri sæculi fœlicitatem; vel totam pristinam meam conversationem, profectum, & perfectionem pro nihilo arbitrando, atque cum recenti proposito, cum novo fervore, cum studio vehementi melioris vitæ semitas apprehendendo, spiritualis profectus itinera ingrediendo, immò quotidiè quasi de novo incipiendo.

Idem. Subditur: Hæc mutatio dexteræ excelsi; hoc est, quod ita mutatus sum de tenebris ignorantiæ ad splenderem scientiæ, de vitiis in virtutes, de carnali, & animali, in spiritualem, adscribendum est pro subsidio, seu misericordia præsentiæ Dei sublimis.

Seneca. Epist. 22. Juvebat de æternitate animarum quærere, immò mehercule credere. Credebam enim facilè opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, jam eram fastidio mihi, jam reliquias ætatis infractæ contemnebam, in immensum illud tempus, & in possessionem omnis ævi transiturus; cum subitò experrectus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidi, quo repetam, si te dimisero, & redimam.

Cap.